

# SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO: SOBRE LA AMBICIÓN DEL ESTRATO SOCIAL FORMADO POR LAS POSICIONES DE PODER

*Knowledge Society: On the Ambition of the Educated Class for the Power Positions*

CHRISTINE RESCH\*

[c.resch@soz.uni-frankfurt.de](mailto:c.resch@soz.uni-frankfurt.de)

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2014

## RESUMEN

Este artículo analiza dos momentos diferenciados de la “sociedad del conocimiento”, tanto en relación con cambios sociales reales, como en relación con su reflejo en la elaboración teórica que los acompaña. La crisis del Fordismo y el triunfo de las políticas neoliberales constituyen el telón de fondo de los dos modelos de “sociedad del conocimiento”. Aunque esos modelos se presentan como alternativa a la sociedad de clases, nuestro análisis pone de manifiesto que sus contradicciones perviven y siguen expresándose en la sociedad del conocimiento.

*Palabras clave:* sociedad post-industrial; sociedad del conocimiento; sociedad del riesgo; sociedad de clases; sociedad del consumo; sociedad de las experiencias; tecnocracia; formación; educación; saber.

## ABSTRACT

This article analyzes two different moments of the "knowledge society", both in relation to real social changes as in relation to the theoretical elaboration that goes along with them. The crisis of Fordism and the triumph of the neo-liberal policies are the background of the two models of "knowledge society". Although these models are presented as an alternative to the class society, our analysis shows that its contradictions persist and continue expressing in the knowledge society.

---

\* Autora y ensayista.

*Key words:* Post-industrial Society; Knowledge Society; Risk Society; Class Society; Consumer Society; Experience Society; Technocracy; Education; Knowledge.

## 1 EL TAN CACAREADO FINAL DE LA SOCIEDAD DE CLASES\*

Desde el milagro económico de los pasados años 50 y desde que Schelsky acuñara en relación con él la noción de “sociedad nivelada de clase media” los científicos sociales de la corriente mayoritaria están de acuerdo, si prescindimos de una breve interrupción a finales de los 60 y comienzos de los 70, en que esa sociedad ya no puede ser descrita en términos de una “sociedad de clases”. Solo se discute qué concepto es el adecuado para describir la forma actual de socialización. En los últimos 50 años ha cambiado bastante en qué sociedad vivimos. La “sociedad del riesgo” de Beck y, últimamente y de manera sorprendentemente estable, la “sociedad del conocimiento”, concepto no atribuible a ningún autor en solitario, han alcanzado cierta supremacía.

Si bien el concepto de “milagro económico” está referido al caso de la República Federal de Alemania, la renuncia a la sociedad de clases (aunque no al capitalismo) no es una “excepcionalidad alemana”. Como es sabido, en Gran Bretaña los fundadores de los *Cultural Studies* (Edward P. Thompson, Raymon Williams, Richard Hoggart) ya reaccionaron en los pasados años 50 este tipo de renuncias (y al mismo tiempo al Estalinismo), para lo cual investigaron la dimensión *cultural* de la pertenencia de clase, sin por ello renunciar a las “clases”.<sup>1</sup> La investigación de los estilos de vida ha recibido, como se sabe, importantes impulsos de Pierre Bourdieu, que es interesante entre otras razones por haber ofrecido argumentos a los defensores de una teoría de clases “ampliada”. Los defensores de la “sociedad del conocimiento” se vinculan con las tradiciones estadounidenses y establecen su inicio en la “so-

---

\* En este artículo se recogen algunas de las reflexiones marco del libro aparecido hace unos años (Christine RESCH, *Berater-Kapitalismus oder Wissensgesellschaft? Zur Kritik der neoliberalen Produktionsweise*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 2005). A petición de los editores de *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* no se ha realizado una actualización de aquellas reflexiones en la confianza de que siguen teniendo interés para los lectores de habla castellana hoy.

<sup>1</sup> Cfr. de manera más detallada el capítulo sobre los *Cultural Studies* en Christine RESCH, *Die Schönen Guten Waren. Die Kunstwelt und ihre Selbstdarsteller*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 1999.

ciudad post-industrial” de Daniel Bell.<sup>2</sup> “La inteligencia como nueva clase”<sup>3</sup> de Alvin W. Gouldner está ya casi olvidada, pero forma parte también de este contexto. Peter Drucker es citado frecuentemente en calidad de garante del concepto, por más que sus libros no pertenezcan al ámbito científico y sean más bien guías para directivos de empresa. Alain Touraine ya había escrito un análisis de la dominación de la “sociedad post-industrial” francesa antes de D. Bell<sup>4</sup>.

Esta “primera sociedad del conocimiento” está caracterizada por el optimismo, por la credulidad en el progreso y en la ciencia y por la idea de planificabilidad de la sociedad. Con la “sociedad del riesgo” de U. Beck<sup>5</sup> se pone el acento en los efectos colaterales no pretendidos de la técnica y el desarrollo. Hubo que esperar a los años 90 para que la “sociedad del conocimiento” fuera redescubierta. Ya nadie tiene influencia sobre esta “segunda sociedad del conocimiento”. Se ha convertido en una “necesidad objetiva”, nos sobrepasa, pero podemos intentar sacar lo mejor de esa necesidad. La sociedad del riesgo es, al mismo tiempo, una sociedad de oportunidades.

De eso voy a tratar a continuación, de esas dos sociedades del conocimiento. El abandono de la teoría de clases constituye el marco. Dicho abandono se fundamenta esencialmente en dos argumentos: 1) el consumo de masas y 2) el conocimiento como fuerza productiva más importante. La segunda línea —“sociedad del conocimiento”— constituye la cuestión central, la línea que va de la “sociedad del consumo” a la “sociedad de las experiencias” sólo será, por el contrario, brevemente esbozada.

## 2 DE LA SOCIEDAD DEL CONSUMO A LA SOCIEDAD DE LAS EXPERIENCIAS

En Europa y especialmente en Alemania el Fordismo se vio interrumpido por la economía de guerra, la miseria posbélica y la reconstrucción (renuncia al consumo

<sup>2</sup> Daniel BELL, *The Coming of the Post-Industrial Society*, New York: Basic Books, 1973, cit. por la edición alemana *Die nachindustrielle Gesellschaft*, Frankfurt/New York, Campus, 1975.

<sup>3</sup> Alvin W. GOULDNER, *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class: A Frame of Reference, Theses, Conjectures, Arguments, and an Historical Perspective on the Role of Intellectuals and Intelligentsia in the International Class Contest of the Modern Era*. New York: Seabury Press, 1979 (cit. por la edición alemana Frankfurt/New York, Campus, 1980).

<sup>4</sup> Alain TOURAINE, *La société post-industrielle*, Denoël, Paris, 1969 (cit. por la edición alemana Frankfurt/M, Suhrkamp, 1972).

<sup>5</sup> Ulrich BECK, *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt/M, Suhrkamp, 1986.

por el más alto bien general). Después del “Fordismo de los preparativos de guerra” y del keynesianismo de derechas de los años 30 (con el empleo propagandístico de los receptores de radio y el turismo de masas propio de la organización “Fuerza a través de la alegría”, así como la planificación de un coche utilitario para el pueblo), también en Europa occidental se reestableció ese modo de acumulación proveniente de EEUU con el impulso económico en los años 50: un régimen de acumulación que, como es conocido, saca provecho del consumo y la producción de masas. El “trabajador acomodado” es un elemento constitutivo del Fordismo<sup>6</sup>. Solo gracias a salarios relativamente altos es posible el consumo de masas.<sup>7</sup>

La teoría de la sociedad reaccionó con rapidez a esta evolución. La teoría de clases dejó de ser el marco teórico para explicar la desigualdad social. Como criterio nuevo se estableció el concepto de “estrato” o “capa” social. La sociedad de consumo era al mismo tiempo una “sociedad nivelada de clase media”. Los trabajadores desaparecieron de la teoría social. La sociedad de consumo se convirtió en un medio eficaz para diferenciarse de la sociedad del bloque soviético. Por medio del “consumo” es como se representaba la guerra fría en la cotidianidad: “¿Me permite poner un poco más?”, preguntaba la amable vendedora en el lado occidental, mientras que en el Este hacían cola para comprar.

Ya un año antes de la crisis del petróleo, el *Club of Roma* publicó un informe “Sobre los límites del crecimiento”. La crisis del petróleo en 1973 puso de relieve para una “amplia opinión pública” que el consumo y la producción en masa “agotaba” las condiciones de posibilidad de ese modo de producción —los recursos naturales— y destruía el medio ambiente. El consumo dejó de ser algo hermoso. Al mismo tiempo la ciencias sociales redescubrieron las clases. (Ciertamente esto ya era un fenómeno ideológico, pues el movimiento y la cultura obreros habían sido destruidos y aniquilados por los nazis. En Gran Bretaña era otra cosa. Allí esto se produjo bajo el mandato de Margaret Thatcher.) Se investigó sobre la conciencia

\* N. del trad.: *Kraft durch Freude* (KdF, literalmente “Fuerza a través de la alegría”) fue una organización política nazi que existió entre 1933 y 1945 dedicada a la tarea de estructurar, vigilar y uniformar el tiempo libre de la población alemana en tiempos del III Reich.

<sup>6</sup> El concepto lo he tomado de John H. GOLDTHORPE et al., *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969 (cit. por la edición alemana München, Wilhelm Goldmann Verlag, 1971), que realizaron un ambicioso proyecto de investigación en Inglaterra de sociología del “trabajador acomodado” y mostraron que la tesis del “aburguesamiento” de la clase trabajadora no se corresponde con la realidad.

<sup>7</sup> Para información más completa sobre el modo de producción fordista, su crisis y su transición hacia el Post-Fordismo, cfr. Joachim HIRSCH y Roland ROTH, *Das neue Gesicht des Kapitalismus. Vom Fordismus zum Post-Fordismus*, Hamburg, VSA, 1986.

obrero.<sup>8</sup> La “crítica de la estética de la mercancía” de Haug<sup>9</sup> era ambas cosas al mismo tiempo: crítica del consumo y análisis de modo como la conciencia de los trabajadores es manipulada por esa estética de la mercancía. En algunas fracciones de los nuevos movimientos sociales se practicó la crítica del consumo por medio de una negativa a consumir: economía de subsistencia en comunas agrarias. Existían nociones de “vida buena” que no seguían el lema de “trabajar para consumir”.

Con el final del Fordismo se disocia el consumo. Por un lado, el consumo distinguido y, por otro, el consumo basura de menos valor. Las desigualdades sociales se agudizan con la transformación neoliberal y se lleva a cabo una escisión en la sociedad. De una parte, empleos mal pagados/desempleo/exclusión social; de otra parte, distinguidos ejecutivos y “trabajadores del conocimiento”.<sup>10</sup> La teoría de las dos clases vuelve a perder plausibilidad: ahora adquieren importancia las “diferencias sutiles”<sup>11</sup>. Se diferencia de manera esmerada entre una multiplicidad de tipos de consumo. Por medio del consumo de lujo diferenciado es como los trabajadores del sector servicios, bien formados y todavía bien integrados en el mercado laboral en los años 90, proyectan la imagen de sí mismos. La “sociedad de las experiencias”<sup>\*</sup> se convierte en un tópico para explicar la sociedad por medio de los hábitos de consumo.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Como ejemplo de estas investigaciones baste nombrar el famoso estudio de Heinrich PROPITZ, Hans Paul BAHRDT et al. *Das Gesellschaftsbild des Arbeiters: soziologische Untersuchungen in der Hüttenindustrie*, Tübingen, Mohr, 1957 y las investigaciones de sociología industrial en los Institutos del ramo de Frankfurt, München y Göttingen.

<sup>9</sup> Cfr. Wolfgang Fritz HAUG, *Kritik der Warenästhetik*, Frankfurt/M, Suhrkamp, 1971.

<sup>10</sup> Hasta qué punto se da importancia a los “creativos” es analizado por el libro de Richard FLORIDA, *The Rise of the Creative Class*, New York, Basic Books, 2002, que considera a los creativos una clase y se sorprende que ellos no se vean a sí mismos como clase.

<sup>11</sup> Pierre BOURDIEU, *La distinction. Critique social du jugement*, Paris : Les Editions de Minuit, 1979 (cit. por la edición alemana Frankfurt/M, Suhrkamp 1982).

<sup>\*</sup> En el ámbito de habla española se suele traducir el concepto *Erlebnissesellschaft* por “sociedad de experiencias”. La traducción puede, sin embargo, conducir a confusión. Lo que el término alemán pretende caracterizar es una sociedad de consumo en la que se ha vuelto prioritaria la configuración individualista del propio estilo de vida. El imperativo de acción consiste en buscar la autorrealización por medio de disfrute inmediato que da el consumo, pero poniendo el acento en la diferenciación y la distinción, así como en las vivencias que ese consumo pueda proporcionar.

<sup>12</sup> Gerhard SCHULZE, *Erlebnissesellschaft. Kulturosoziologie der Gegenwart*. Frankfurt/M, New York, 1992; para una crítica entre otros a Schulze y a la “tesis de la individualización”, cfr. Hans-Günter THIEN “Die soziale Frage neu entdeckt: gespaltene Gesellschaften”, en: Olivre Brüchert y Christine Resch (eds.), *Zwischen Herrschaft und Befreiung. Kulturelle, politische und wissenschaftliche Strategien*. Westfälisches Dampfboot, 2002, que confronta la “cuestión social” redescubierta entretanto con la continuidad de la desigualdad social.

Partiendo de la sociedad del consumo<sup>13</sup>, concepto de sociedad en el que cristaliza teóricamente el consumo de masas, después de un pequeño paréntesis en el que las ciencias sociales y los movimientos sociales practicaron una crítica y un rechazo del consumo<sup>14</sup>, se generaliza a finales del siglo XX la sociedad de las experiencias, el consumo de lujo.

También es posible trazar otra línea, cosa que he hecho de manera implícita. Partiendo de la “sociedad nivelada de clase media”, que responde a la experiencia del “trabajador acomodado”, tras una pequeña interrupción en la que las ciencias sociales volvieron a descubrir las clases, emerge una sociedad del conocimiento y de los servicios, que a su vez se caracteriza por las “diferencias sutiles” y las diversas clases de consumo, y de esta manera viene a ser una sociedad de experiencias. Hablar de sociedad del conocimiento o de sociedad de experiencias es tan solo una cuestión de perspectiva, es cuestión de qué telón de fondo se use, la fuerza productiva o la de consumo.

### 3 LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO ANTES Y DESPUÉS DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO.

#### 3.1 La estrato social formado\* y los "de ahí arriba".

La “sociedad nivelada de clase media” fue el intento de describir el Fordismo que volvía a ponerse en marcha. Con el inicio de la crisis del Fordismo en los años 70 ese modelo de sociedad quedó superado. Mientras que en Alemania se redescubre la sociedad de clases, en EEUU se crea el concepto de “sociedad post-industrial”<sup>15</sup>. Cuando se elabora este concepto —el libro se publica en 1973, pero los artículos ya habían aparecido con anterioridad— todavía no se hablaba de crisis. Y de esto justamente trata: es un modelo de sociedad que todavía está impregnado de la experien-

<sup>13</sup> De manera similar a como ha ocurrido con la “sociedad industrial” y actualmente con la “sociedad del conocimiento”, la denominación “sociedad del consumo” ha pasado de tal manera a tener un uso generalizado y común, que ya no se puede atribuir a autores concretos de modo exclusivo.

<sup>14</sup> Cfr. Alan GARTNER y Frank RIESSMAN, *The Service Society and the Consumer Vanguard*, New York: Harper & Row 1974 (cit. por la edición alemana, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1978).

\* N. del trad.: el término alemán empleado es “*gebildete Schicht*”. *Schicht* se puede traducir por capa, estamento, estrato (aquí social) y *gebildet* se puede traducir por formado, culto, educado, instruido, erudito. La autora se desmarca de quienes pretenden identificar este grupo social (académicos, expertos, científicos, ejecutivos, etc.) con una clase. En cada momento se usa la traducción que mejor puede encajar en el contexto.

<sup>15</sup> Daniel BELL, *The Coming of the Post-Industrial Society*, op. cit.

cia fordista —es posible automatizar todavía más la producción y organizarla de manera más efectiva, se puede planificar el desarrollo económico, se va a producir un progreso tecnológico impulsado por ingenieros y técnicos— y al que la crisis del Fordismo, cuando el libro se publicó, le confirió una plausibilidad suplementaria. Crecimiento nulo, escasos aumentos de la productividad, la no disponibilidad ilimitada de materias primas, etc. era índices claros del final de la sociedad industrial. El hecho de que Bell denomine su análisis y su pronóstico con el concepto de “sociedad postindustrial” se corresponde con esa situación. Algo termina, pero lo que está por venir no lo sabe nadie —“post-industrial” (y también “postfordista”) hacen referencia a que las transformaciones ya son percibidas e interpretadas, pero todavía no han sido conceptualizadas. (En contraposición al diagnóstico social, que por medio de una denominación sociedad-“x” sugiere que todo es de otra manera o se volverá diferente, la denominación “post-” es más modesta. Como es sabido, no toda transformación significa una revolución”<sup>16</sup>).

Bell no afirma en ningún sitio que vivamos en una “sociedad post-industrial”. En la edición inglesa original incluso dice explícitamente “*The Coming of the Post-industrial Society*”<sup>17</sup>. Basándose en desarrollos que ya estaban teniendo lugar (crecimiento del sector servicios, importancia del conocimiento para la producción), Bell dibuja la “sociedad post-industrial” como el modelo futuro más probable. La “sociedad post-industrial” es una visión, una visión de aquello a lo que hay que aspirar.

No es necesario presentar aquí detalladamente a Bell. Esto ya se ha hecho repetidamente y se puede consultar sin dificultades. Baste aquí con repetir brevemente

<sup>16</sup> Ulrich BRÖCKLING, Susana KRASMANN y Thomas LEMKE (ed., *Glossar der Gegenwart*, Frankfurt/M: Suhrkamp) critican la aproximación consistente en reducir la actualidad a un principio dominante y proponen como alternativa un “glosario de la época actual”, que parte (en la tradición de Foucault) de “microtécnicas” y pretende obtener de ellas conclusiones en relación con las “macroestructuras”. Pero como ellos mismos señalan, la selección de términos permanece inconclusa y se echa de menos una evaluación teórica y una comparación histórica. Estas tareas están todavía por hacer, si lo que se pretende es prolongar el proyecto de Raymond WILLIAMS (*Cultur and Society 1780-1950*, London and New York: Columbia University Press, 1958; cit. por la edición alemana, München: Verlag Rogner & Bernard, 1972), quien concibió la “teoría de la sociedad como historia conceptual”. Williams fija su atención en cinco conceptos: industria, democracia, clase, arte y cultura — su cambio de significación en las últimas décadas del siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX pone de manifiesto una transformación general de las formas de pensamiento características. Respecto a la transición del Fordismo al Neoliberalismo sería completamente revelador estudiar con toda precisión las “nuevas palabras” y los cambios de significación de los conceptos empleados con los que hemos de reflexionar sobre nosotros y sobre la sociedad.

<sup>17</sup> Para una crítica estadounidense coetánea, cfr. Robert L. HEILBRONNER, “Economic problems of a ‘postindustrial’ society” (1973); citado por su traducción alemana en Lucian Kern (ed.), *Probleme der postindustriellen Gesellschaft*, Köln: Kiepenhauer & Witsch, 1976, págs. 218-238.

las dimensiones más importantes de las “sociedades post-industriales” sobre las que construye su argumentación. Bell constata:

- 1) Dentro del sector terciario se produce un desplazamiento desde los proveedores de servicios “más bajos” (transporte) hacia los más altos (salud, educación/formación, investigación y administración).
- 2) El trabajo semi-cualificado pierde significación en favor del trabajo de oficina, las tareas de formación y administración, en favor de actividades profesionalizadas.
- 3) A causa de la necesidad de planificar, el progreso depende del trabajo teórico en las universidades, las organizaciones de investigación y los institutos científicos.
- 4) El progreso del cambio tecnológico puede ser planificado de manera consciente, el futuro económico puede autodeterminarse.
- 5) Una tecnología intelectual nueva (autómatas, programas informáticos, formulas estadística y matemáticas) ofrece reglas para solucionar los problemas.

Todavía sin emplear esa terminología, los puntos 1, 2 y 5 describen el saber como la fuerza productiva más importante del futuro. Con los supuestos implícitos en los puntos 4 y 5 es posible especificar el tipo de saber al que se hace referencia. Los científicos naturales y los ingenieros ocupan una posición clave en la visión de Bell. Los puntos 3, 4, y 5 delatan claramente la mentalidad del momento: un entusiasmo por la planificación y una creencia en el progreso como solo era posible todavía en los años 1970. Vinculado a esto se produce una desvalorización del saber experiencial. El concepto de saber que es apreciado en ambas “sociedades del conocimiento” se limita a una parcela del saber disponible en la sociedad. La valoración de la ciencia, o más exactamente del saber teórico, sin embargo, merece una puntualización particular: aquí se defiende una investigación autónoma. Esto es política del estrato social con formación *contra* la clase dominante, que no entiende del asunto y por la que ese estrato no quiere dejarse comandar. Solo la capacidad de abstracción de los científicos y los técnicos hace posible la planificación consciente del progreso mediante la técnica. Ni el capital ni el trabajo están en condiciones de realizarlo. ¿Y los científicos sociales? Ellos *son* los planificadores y los administradores, los que anticipan y ordenan los desarrollos futuros.<sup>18</sup> Ciertamente esto no se

---

<sup>18</sup> En el contexto de una reforma de la administración estatal considerada necesaria, se afirma: “En relación con la función analítico-coordinadora de carácter generalista hay que garantizar un suministro suficiente de personal en esa dirección, de modo que se creen carreras formativas que com-

dice explícitamente, pero se corresponde con la autocomprensión que se expresa en las planificaciones de los estudios de ciencias sociales, así como en la actitud que el libro Bell sugiere.

Bell tuvo en Alemania una recepción ya antes de que se tradujera su libro. Se trataba de dar carta de ciudadanía al debate en este país<sup>19</sup>, pero también de realizar una fuerte crítica desde la perspectiva de una teoría de clases<sup>20</sup>. Bell, por su parte, diferencia explícitamente la “sociedad post-industrial” de la sociedad de clases. Esto es trivial, pero conviene mencionarlo, porque Alwin W. Gouldner<sup>21</sup> desarrolla un concepto de sociedad del conocimiento en el que no se renuncia a las clases, sino que se amplían: Los intelectuales y los técnicos formarían una tercera clase. Lo interesante ahora ya no es la propiedad privada, sino el control de los medios de producción. Esto, según Gouldner, diferencia a los intelectuales respecto a la “antigua clase propietaria” y al proletariado. Los describe como el posible “sujeto revolucionario”<sup>22</sup>.

Esta primera sociedad del conocimiento estadounidense se sitúa en la tradición de la ilustración anglosajona: atolondrada ejecución pragmática de proyectos, a la que se le presupone un carácter progresista y una controlabilidad. Además se trata de una política que se dirige en primera línea contra el capital, en Bell sólo sugerida como autonomía, en Gouldner desplegada como teoría de la liberación. El pacto entre los intelectuales (técnicos) y los trabajadores bien formados<sup>23</sup>, tal como es

---

binen una orientación hacia funciones transversales —es decir, adaptadas a las condiciones organizativas, planificadoras y jurídicas de la administración política— con una comprensión profundizada sobre todo de los problemas de las ciencias económicas y sociales.” (Günther SCHMID y Hubert TREIBER, *Bürokratie und Politik. Zur Struktur und Funktion der Ministerialbürokratie in der Bundesrepublik Deutschland*. München: Fink, 1975, pág. 99). Aquí se habla en favor de preparar a los científicos sociales para el servicio estatal.

<sup>19</sup> Cfr. la introducción y las contribuciones propias de Lucian Kern (ed.), *Probleme der postindustriellen Gesellschaft*, op. cit.

<sup>20</sup> Cfr. Jürgen FRANK, “Die postindustrielle Gesellschaft und ihre Theoretiker”: *Leviathan*, 1973, págs. 383-407. Para una crítica posterior cfr. Egon BECKER, “Die postindustrielle Wissensgesellschaft – ein moderner Mythos?": *Zeitschrift für kritische Theorie*, 12/2001, págs. 85-106. También se encuentra una crítica y una descripción en Jürgen RITSERT, *Gesellschaft. Einführung in die Grundbegriffe der Soziologie*. Frankfurt/M: Campus, 1988, págs. 274-292.

<sup>21</sup> Alvin W. GOULDNER, *The Future of Intellectuals*, op. cit.

<sup>22</sup> Para una presentación detallada de los presupuestos centrales y una crítica de los mismos, cfr. Jürgen RITSERT, op. cit., págs. 292-304.

<sup>23</sup> Heinrich POPITZ, Hans Paul BAHRDT et. al. (*Technik und Industriearbeit. Soziologische Untersuchungen in der Hüttenindustrie*, Tübingen: Mohr, 1957) describen la “inteligencia técnica” como “especificación de algunas formas de pensamiento con las que el sano sentido común suele orientarse en el mundo”. Esa especificación se aproxima en parte al pensamiento de las ciencias naturales, por ejemplo, en los ingenieros industriales. Por el contrario, para los trabajadores industriales la especifica-

descrito en la “sociedad del conocimiento I”, no significa que en el Fordismo no se haya producido también y sobre todo una des-cualificación del trabajo vivo, “cualificación” que se transfirió a las máquinas: “Una máquina sin vida es espíritu coagulado”<sup>24</sup>. Pero Horst Kern y Michael Schumann indican expresamente en su investigación sobre la “conciencia de los trabajadores” que no existe una valoración homogénea del proceso:

“La complejidad técnica de las instalaciones de producción fuerza una polarización entre los cuadros de empleados formados técnicamente y unos obreros a los que se les encarga exclusivamente unas faenas escasamente cualificadas y que actúan como tapa-agujeros de las deficiencias todavía existentes en un sistema de procesos de producción automatizados. Claro que una polarización de este tipo no se da para los encuestados sólo entre trabajadores y empleados, sino que significa en algunos también una división dentro de los obreros mismos. Criterios como ‘menor edad’, ‘inteligencia y receptividad’ y, sobre todo, ‘formación adecuada’ (profesiones de técnico especialista) se consideran condiciones de partida importantes para poder participar de manera positiva en esta evolución.”<sup>25</sup>

Este estudio demuestra de manera gráfica que en la “sociedad del conocimiento I” los mismos miembros de la clase trabajadora tematizan una división dentro de ella y que esa división es reflejada en la teoría por los científicos. Mientras que unos temen ser desplazados a una “posición de marginalidad social”, otros juzgan la evolución técnica de manera positiva, porque también a los trabajadores “se les exigen importantes cualificaciones intelectuales, “mentales”, que solo se pueden adquirir por medio de una formación teórica”<sup>26</sup>. Los trabajadores son preguntados en su condición de competentes expertos en sus propias experiencias; sus presuntos juicios sobre la “evolución de la situación social de los trabajadores” están referidos a

---

ción del sano sentido común se ha convertido en parte de la rutina en el trato con las máquinas. Sin embargo, frecuentemente resulta necesario que se manifieste en un acto mental explícito: pensamiento causal, facultad de abstracción (de la finalidad de la máquina) y elaboración de hipótesis son competencias que pueden ser necesarias en la regulación, control y reparación de una máquina, competencias “que un ser humano inteligente extraerá de determinadas experiencias de trabajo” (ibidem, pág. 203-206). En relación con la “sociedad del conocimiento I” resulta interesante que se subrayen y aprecien las coincidencias en la pericia de los trabajadores especializados, los técnicos y los ingenieros (con una deriva fluida hacia el pensamiento científico natural).

<sup>24</sup> Max WEBER, *Wissenschaft und Gesellschaft: Gunderss der verstehenden Soziologie*, Tübingen: Mohr, 1922, pág. 835.

<sup>25</sup> Horst KERN y Michael SCHUMANN, *Industriearbeit und Arbeiterbewusstsein. Eine empirische Untersuchung über den Einfluss der aktuellen technischen Entwicklung auf die industrielle Arbeit und Arbeiterbewusstsein*, Frankfurt/M: Europäische Verlagsanstalt, 1970, pág. 250.

<sup>26</sup> Ibidem, págs. 253s.

su propia experiencia. Por eso no sorprende que las posiciones extremas que se citan solo correspondan a una minoría, mientras que el grueso de los trabajadores se mantiene inseguro sobre si dar más importancia a los efectos positivos del desarrollo técnico o a los negativos. Los trabajadores privilegiados celebran la automatización como un progreso. Según los resultados de las autopercepciones, para los trabajadores bien formados se mejoran las posibilidades de participar en la sociedad. Esto es, al mismo tiempo, el proyecto político y social tal como se expresa en las teorías de la “sociedad del conocimiento I”.

Que el trabajo manual en su conjunto pierda valor y el estrato social con formación busque alcanzar posiciones de poder, esto tiene lugar más tarde en la “sociedad del conocimiento II”, que ya no es deseada ni impulsada por nadie, y con ello adelantamos otra diferencia. Es imposible sustraerse a la sociedad del conocimiento actual, pero el estrato social con formación puede llegar a un compromiso con la nueva situación que resulta ventajoso para ella.

### 3.2 Primera contraprueba: hacer entrar en propia razón a los dominadores.

Ya desde el comienzo de los años 1960 existe un debate en la República Federal de Alemania sobre la “catástrofe educativa”. “La catástrofe de la educación alemana”<sup>27</sup> fue una llamada a la política para potenciar las universidades, especialmente la formación del profesorado. El argumento de Georg Picht era que el bienestar de una sociedad depende de su nivel de formación: en el mundo moderno la competitividad de la economía, el nivel del producto social y la posición política son dependientes del potencial intelectual<sup>28</sup>. Como sabemos entretanto, la ofensiva educativa de los años 1960 puede ser descrita como una extracción de todos los recursos de talento disponibles. Formulado en términos políticos, el argumento más importante es que la formación es una condición necesaria para la democracia. Esto resulta altamente plausible si se considera como un desmarcarse del anti-intelectualismo de los nazis, que seguía teniendo sus efectos en la miseria educativa alemana. La formación y el “atreverse a más democracia” forman una unidad. Todo esto hay que planificarlo, no puede abandonarse al mercado. “Planificación educativa no es un

<sup>27</sup> Georg PICHT, *Die deutsche Bildungskatastrophe*, Olten/Freiburg i.Br.: Walter-Verlag, 1964 (cit. según la edición de bolsillo München: dtv, 1965). Respecto a la crítica conservadora, cfr. Hans MAIER y Michael ZÖLLER (eds.), *Die andere Bildungskatastrophe. Hochschulgesetze statt Hochschulreform*, Köln: Markus Verlag.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 17.

eslogan”, se titula uno de los artículos; el autor diseña “programas de emergencia” educativos y los aporta al proceso político.

En ese contexto resulta interesante en relación con este debate —una preparación de lo que posteriormente se vive como expansión educativa y se describe como sociedad post-industrial— que aquí se exige ampliar la enseñanza y *planificarla burocráticamente*. En la sociedad del conocimiento actual, por el contrario, predomina una reforma universitaria cuya meta son las formaciones rentabilizables. Ahora la burocracia impide la “modernidad”. El foco no se pone en estos días en la enseñanza sino en el asesoramiento, en un saber *mercantilizado* o sometido a la forma de la mercancía. Ya no se trata en absoluto de potenciar las universidades, al contrario, el núcleo de las reformas es un programa de ahorro; en todo caso se trata de una modernización como adaptación a cualificaciones que son demandadas por la economía. Si hay que elevar el número de estudiantes (pero no el de los enseñantes; para una ampliación de todos los demás recursos tampoco hay dinero), con ello no es que se trate de aumentar el producto interior bruto, sino solo de no sucumbir a la competencia internacional: en la comparación internacional la cuota de académicos en Alemania sería muy reducida, se comenta. Resulta ciertamente cuestionable que la “reforma universitaria neoliberal”, con el acortamiento de los años de estudio y la duplicación de los grados en diplomas para la masa y másteres (previsiblemente caros) para una pequeña élite, sea apropiada para elevar el “nivel educativo”.

El debate tenido en su momento sobre la “catástrofe educativa” representa una variante interesante en relación con la dimensión de la confrontación de clases. Mientras que el estrato social con formación era relativamente pequeño (especialmente en los años 1960 en Alemania, tal como demuestra Picht en una comparativa internacional), no se exterioriza de modo autoconsciente frente al capital el dato de que se controlan los medios de producción. Más bien se apela a los intereses del capital, cuando se llama la atención de la política para que fuerce una expansión educativa. Hacer entrar en propia razón a los dominadores, en esto consiste la meta de esta estrategia reformista, y esto en una situación en la que los dominadores no temen a los formados y tampoco son dependientes de ellos.

### 3.3. Segunda contra-prueba: sobre el análisis de la dominación en sociedades postindustriales.

Alain Touraine comparte los hallazgos más importantes que caracterizan a las sociedades post-industriales. También parte de que en ellas el crecimiento depende del conocimiento de manera más directa que en las sociedades industriales, esto es, de la capacidad de una sociedad para generar creatividad<sup>29</sup>; que el principio de pertenencia a la antigua clase dominante era la propiedad, mientras que la nueva clase dominante se define en primera línea por el conocimiento y es la que lo administra.<sup>30</sup> También parte de que la sociedad se está transformando cada vez más en una sociedad de servicios y que la información y el acceso a ella juegan un papel central<sup>31</sup>. Más importantes que los factores de producción tradicionales —capital, trabajo y tierra— serían la productividad, la eficiencia, la racionalidad de la política educativa, la organización de las comunicaciones y los sistemas de autoridad en las grandes organizaciones.

Pero el análisis de Touraine sólo comparte con el pragmatismo liberal de Bell el título y éste tiene el carácter de una solución improvisada. Tan sólo ha de señalar la (corta) distancia respecto a las sociedades industriales. Nos dice:

“Se las denominará sociedades tecnocráticas, si ha de dársele el nombre del poder que las domina. Se las denominará sociedades programadas, si se intenta definir las ante todo por la naturaleza de su modo de producción y su organización económica. Este último término me parece el más aprovechable, porque indica de manera más directa la naturaleza del trabajo y de la actividad económica.”<sup>32</sup>

No resulta fácil captar lo que Touraine entiende por “sociedades programadas”. Quizás se podría traducir ese concepto con “integración coactiva”. Se trata de una sociedad que dispone de “nosotros” no sólo como fuerza de trabajo, sino de todos los ámbitos de la vida social. Él nombra educación, consumo e información<sup>33</sup>. Del mismo modo que Bell, también la crítica de Touraine está referida todavía a la socialización fordista. Al contrario de Bell, él describe la formación y la educación como mecanismos de dominación. La clase dominante ya no es definida por su relación con la propiedad, sino por “la dependencia de los mecanismos de cambio

<sup>29</sup> Alain TOURAINE, *La société post-industrielle*, op. cit., pág. 19.

<sup>30</sup> Ibidem, pág. 57 y 66.

<sup>31</sup> Ibidem, págs. 67s.

<sup>32</sup> Ibidem, pág. 7.

<sup>33</sup> Ibidem, pág. 10.

dirigido, esto es, de los instrumentos de integración social y cultural”<sup>34</sup>. Y se trata de una sociedad en la que los planificadores poseen el poder: “En la sociedad programada los que dirigen son [...] los organizadores de la producción y no defienden tanto privilegios personales, cuanto el poder del aparato”<sup>35</sup>.

A Touraine le interesa la dominación y las luchas sociales vinculadas con ella en las sociedades post-industriales. *Tecnocracia* y *Burocracia* son las formas de dominación que han ganado en significación. Se trata de formas de dominación abstractas: “En el plano de la organización económica la opacidad se llama *burocracia*”<sup>36</sup>. A los tecnócratas que controlan la planificación social del crecimiento, les dice:

“Su ideología es el servicio al Estado, al partido en el poder, a la economía; su moral es la de la despersonalización; su acción consiste más bien en manipulación que en dominación.”<sup>37</sup>

Opacidad e despersonalización son resaltadas como las nuevas formas de dominación. Finalmente los tecnócratas (ingenieros, departamentos de investigación y laboratorios) son los que aceleran la obsolescencia de las técnicas comunes y con ello la obsolescencia de las cualificaciones de los trabajadores hasta ahora bien integrados, aunque también de los jóvenes que no disponen de la formación adecuada a las nuevas exigencias técnicas<sup>38</sup>.

Touraine describe la “alienación” como relación social central que sustituye a la “explotación”: “Lo que define la alienación es la falta de información, esto es, de participación en los sistemas de decisión y organización”<sup>39</sup>. En conformidad con esto, es “el estudio del control sobre las inversiones económicas y sociales lo que permite definir las fuerzas sociales existentes” y poder ubicar los nuevos movimientos sociales<sup>40</sup>. Touraine se opone a confundir transformaciones con progreso:

“Se trata más bien de saber bajo qué condiciones las transformaciones se convierten en un progreso; en qué medida los trabajadores o, en sentido amplio, los actores sociales participan en los cambios sociales y pueden controlarlos; hasta qué punto están en condiciones de defenderse de la arbitrariedad y de sustituir las supuestas exigencias de la racionalidad... por una confrontación abierta sobre los fines y medios del desarrollo. El objetivo principal de los movimientos

<sup>34</sup> Ibidem, pág. 60.

<sup>35</sup> Ibidem, pág. 80.

<sup>36</sup> Ibidem, pág. 61.

<sup>37</sup> Ibidem, pág. 55.

<sup>38</sup> Ibidem, págs. 64ss.

<sup>39</sup> Ibidem, pág. 68.

<sup>40</sup> Ibidem, pág. 78.

sociales modernos es más el control de los cambios que la lucha contra el beneficio.”<sup>41</sup>

Touraine argumenta desde la perspectiva de una teoría de la liberación y desde la crítica de la dominación: su “sociedad post-industrial” es una crítica de la *meritocracia* francesa, tal como muestra a través del ejemplo de la formación y el reclutamiento de los tecnócratas. Y es un adiós al movimiento obrero que se había formado como antítesis del capitalismo liberal<sup>42</sup>. Los nuevos movimientos sociales, especialmente el movimiento estudiantil, que da origen a la sociedad programada, luchan por una vida autodeterminada, por la autonomía (de las universidades). El análisis de las diferentes posiciones de poder social llevado a cabo por Touraine es también una búsqueda de contradicciones y posible resistencia. Su “sociedad post-industrial” es ante todo una crítica de la dominación tecno-burocrática. Lo que unos años después es diseñado por Bell como un proyecto optimista, ya lo había analizado Touraine como integración coactiva y política de intereses.

Su trabajo está situado en un contexto social y teórico distinto del diagnóstico de Bell. De un lado, un partido comunista fuerte en Francia que constituye el trasfondo experiencial para la reflexión sobre las luchas sociales y, de otro, una formación de élites tradicional que llama la atención sobre el hecho de que la formación es la condición para las posiciones de dominación.

Ambas tradiciones encierran también implicaciones sobre la relación entre ciencia y Estado. En contraposición a los EEUU, donde predomina una idea liberal de la economía –solo interrumpida brevemente por el New Deal–, en Europa y especialmente en Francia antes del neoliberalismo de los últimos 20 años predominaba un modelo que presuponía estrechas colaboraciones entre el Estado y la economía. No solo que Estado pusiera a disposición la infraestructura para el capital, la economía era planificada por el Estado. (Como es sabido, el neoliberalismo también presupone una política económica del Estado, pero esta sigue otra lógica. Se trata más bien de promover la seguridad de las inversiones. Es una política que tiene que someterse a los cálculos empresariales).

La primera sociedad del conocimiento, con su euforia planificadora o, como en el caso de Touraine, con su crítica de la tecnocracia, dicho sea aquí como una referencia cruzada, es el modelo de sociedad que se corresponde con el capitalismo de ejecutivos que se gesta en el Fordismo desarrollado. Con la crisis del Fordismo

---

<sup>41</sup> Ibidem, pág. 79.

<sup>42</sup> Ibidem, pág. 80.

pierde su plausibilidad. La “sociedad del riesgo” de Beck, en cuanto teoría de esa transición, trata de la “no-planificabilidad” y del “no-saber”. Solo posteriormente en el capitalismo de consultoría surgen de nuevo evidencias para una sociedad del conocimiento, pero ya para una sociedad del conocimiento defensiva.

#### 3.4 El estamento social con formación y su conciencia del riesgo.

En los años 80 se hace popular en Alemania (y con evidente retraso en los EEUU) otra forma de criticar a la sociedad industrial: la “sociedad de riesgo” de Ulrich Beck<sup>43</sup>. En la introducción “Dadas las circunstancias”, una percha actual, Beck se apropia la catástrofe nuclear de Chernóbil<sup>44</sup> para hacer plausibles la experiencias a las que se refiere: Chernóbil como provisionalmente último y dramático ejemplo de los “peligros del era atómica” y de todos los demás “riesgos de la modernización”. Como se puede ver fácilmente y, entretanto, se ha criticado frecuentemente, “la destrucción del medioambiente” es *el* riesgo que Beck considera paradigmático: “La riqueza es jerárquica, la contaminación es democrática” es una fórmula pregnante con la que Beck da expresión a su modelo de sociedad. Los riesgos no conocen ni fronteras de clase ni fronteras estatales, tampoco los ricos y poderosos están seguros ante ellos. La sociedad del riesgo, es decir, una sociedad más allá de las clases y los estratos sociales, significa “individualización”. Pero las tesis centrales del libro son conocidas y no necesitan ser repetidas aquí.

Menos conocido es lo que tiene que ver este diagnóstico social con la sociedad del conocimiento. Con casi veinte años de distancia es posible mostrar que la “sociedad del riesgo” no significa el final (provisional) de la sociedad del conocimiento, sino su prolongación y modificación, que ha mantenido su significación para la “segunda sociedad del conocimiento” tal como nos es explicada en la actualidad.

Ya en la afirmación dirigida contra los teóricos de la sociedad de clases —“En las posiciones de clase o de estrato social el ser determina la conciencia, mientras que en las posiciones de vulnerabilidad *la conciencia determina el ser*”<sup>45</sup>— se anuncia aquello que repetidamente es pormenorizado como “dependencia del conocimiento de los riesgos de la modernización”. Estos riesgos “invisibles” no serían experimenta-

<sup>43</sup> Ulrich BECK, *Risikogesellschaft*, op. cit.

<sup>44</sup> La coincidencia fortuita de Chernóbil y la fecha de publicación del análisis de Beck debe haber contribuido a que el libro se volviera tan popular y Beck se convirtiera en un intelectual de la industria cultural.

<sup>45</sup> Ulrich BECK, *Risikogesellschaft*, op. cit., pág. 31.

bles, habría que creer en ellos y estarían mediados en principio de manera argumentativa. Se constituirían solo en el saber sobre ellos y estarían abiertos a procesos de definición<sup>46</sup>. En general, de lo que tampoco deja dudas Beck, los riesgos son un asunto en el que tienen intereses diferentes agrupaciones diferentes.

Lo conciencia del riesgo y las opciones de acción vinculadas con ella socavan la distribución “democrática”. Conocimiento, acceso a las informaciones, competencias en el trato con expertos y contraexpertos influyen las posibilidades de reconocer las amenazas y, con ello, las posibilidades de esquivarlas o evitarlas. Como es sabido, se trata de capacidades y recursos que se encuentran y son accesibles más bien en el estrato social con formación: los alimentos ecológicos hay que poder permitírselos, como señala el propio Beck.

Si se lee la “sociedad del riesgo” como una prolongación de la “sociedad del conocimiento”, entonces se cae en la cuenta de una pieza central en la determinación de las “sociedades del conocimiento”: el no-saber y la política que es llevada a efecto con él, así como el aprovechamiento capitalista para el que resulta apropiado. La sociedad del conocimiento significa que los afectados pierden su “soberanía cognitiva”, son “dependientes del conocimiento ajeno”<sup>47</sup>. El potencial *político* de la sociedad del riesgo ha de ser desplegado y analizado en una sociología y en una teoría de la génesis y la divulgación del saber sobre los riesgos<sup>48</sup>. La sociología y la teoría de la sociedad del riesgo serían en su núcleo sociología del conocimiento (aunque no sociología de la ciencia), una sociología que toma en consideración todos los actores del conocimiento<sup>49</sup>, entre ellos, a nombrar por su significación extra, los periodistas.

Lo que queda formulado aquí es una crítica de las ciencias naturales que forman a las profesiones que controlan el saber sobre los riesgos (medioambientales) y al mismo tiempo los niegan y ocultan. Los científicos sociales, por el contrario, son caracterizados como intelectuales orgánicos del movimiento ecologista y como vanguardia política. La conciencia del riesgo ha surgido contra la permanente negación de las ciencias (naturales). Consecuentemente se subraya las competencias en el manejo del conocimiento que no se apoya en experiencias.

“Esto significa evidentemente también que los científicos sociales, en el despliegue de los riesgos de la modernización, dependen de forma no diferente a otros

---

<sup>46</sup> Ibidem, pág. 30.

<sup>47</sup> Ibidem, pág. 70.

<sup>48</sup> Ibidem, pág. 31.

<sup>49</sup> Ibidem, pág. 72.

asimismo de la ‘no-experiencia de segunda mano’ controlada de manera ajena a lo profesional.”<sup>50</sup>

Esto se puede ejemplificar en relación con Chérbobil: La radioactividad no se huele, no se oye y no se ve – por ello fue tan difícil seguir las recomendaciones de salir al aire libre, mantener las ventanas cerradas e incluso, años más tarde, no comer determinados alimentos, p.ej. las setas, que no habían sido cultivados en invernaderos. Había que fiarse del conocimiento de expertos de confianza.

Se puede aportar otra evidencia para hacer plausible esta lectura de la sociedad del riesgo como sociedad del conocimiento:

“No es difícil predecir que en las confrontaciones futuras en las empresas esas luchas de poder en torno a la distribución y las claves de reparto de los flujos de información se convertirán en una fuente fundamental de conflicto. Esa significación se verá acentuada por el hecho de que tras la propiedad legal también comienza a diferenciarse la disposición fáctica sobre los medios de producción y el control sobre los procesos de producción comienza a depender fundamentalmente del delgado hilo de la *disposición sobre informaciones y redes de información*.”<sup>51</sup>

Aquí se recoge un motivo que ya habían introducido Bell y Gouldner: el estamento social con formación asume el control sobre los medios de producción. Pero en contraposición a Gouldner esto ya no es formulado como lucha contra la clase dominante, sino más bien como lucha de competición interna. Cuando se habla de una “dialéctica de informe pericial y contra-informe”, entonces lo que se expresa en ella es un cambio en las condiciones de producción intelectual: nadie puede pretender ya representar la verdad. La expansión de la formación ha tenido éxito, la competencia entre fracciones de los individuos con formación se ha agudizado. La sociedad del riesgo de Beck es una teoría sobre las formas de vida de los individuos con formación que sufren por su inseguridad y porque no pueden reclamar para sí autoridad alguna.

Con la sociedad del riesgo la sociedad del conocimiento deja de ser un proyecto optimista. Más bien se subrayan los peligros que entraña la creciente productividad: la producción de riqueza va acompañada de la producción de riesgos. Beck es

---

<sup>50</sup> Ibidem, pág. 112.

<sup>51</sup> Ibidem, pág. 350.

un teórico de la transición<sup>52</sup> del Fordismo al Neoliberalismo: diagnostica una “pluralización de los mundos y las formas laborales”<sup>53</sup>, los productos en masa ya no satisfacen “la demanda refinada de los submercados diversificados”<sup>54</sup>. Las figuras atractivas ya no son los técnicos y los planificadores, sino los críticos de los expertos hegemónicos, los críticos de las ciencias naturales: el movimiento ecologista y su contra-expertos. Las ciencias sociales han perdido significación, la sociedad del riesgo es un intento de rehabilitarlos como “argumentadores” y de asegurarles una importante posición entre todos los demás expertos. Es posible hacer política y negocios con los riesgos y el no-saber. Beck, y esto conviene señalarlo aquí, es también el ideólogo ideal del asesoramiento. Dicho de la manera más simple, esto significa que dependemos de saber cosas que se sustraen a nuestra experiencia. Por eso, necesitamos de contra-expertos. Beck trabaja sobre nuestra conciencia de riesgo.

#### 3.4. El estamento social con formación y los "de ahí abajo"

Cuando se observa el debate sobre la “segunda sociedad del conocimiento”, sobre la “sociedad del conocimiento” después de la “sociedad del riesgo”, llaman la atención algunos desplazamientos. Lo que en su momento, incluido Beck, se formulaba como pronóstico, se ha convertido entretanto casi exclusivamente en un diagnóstico. Vivimos en una sociedad del conocimiento, sólo muy raramente se dice que ella empieza a anunciarse, que va a llegar siempre se da por supuesto. Casi todas las fracciones de la clase formada —científicos sociales, periodistas (económicos) y economistas, políticos, consultores— están de acuerdo en ello. Este modelo de sociedad se ha hecho popular. El término se emplea con toda naturalidad en gacetas, periódicos serios y revistas<sup>55</sup> y en folletos publicitarios. Lo podemos mostrar por

<sup>52</sup> Entre los teóricos de la transición también se cuenta a Peter GROSS (*Die Multioptionsgesellschaft*, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1994) y Gerhard SCHULZE (*Erlebnissegesellschaft*, op. cit.). Schulze se ocupa del “consumo sofisticado postfordista” y las correspondientes distinciones, Gross del sufrimiento a causa de las muchas libertades que produce el progreso con los correspondientes desarraigos de las tradiciones. Se trata de desarrollos de la tesis de la individualización de Beck. Es posible también movilizar la “nueva inaprensibilidad” de Habermas, que habría que aclarar.

<sup>53</sup> Ibidem, pág. 355.

<sup>54</sup> Ibidem, pág. 353.

<sup>55</sup> Los periodistas son una fracción propia de los trabajadores del conocimiento, de la que investigar las condiciones de trabajo sería muy revelador si se quiere saber qué tipo de praxis se corresponde con la afirmación normativa del “saber como materia prima del futuro”. Oliver BRÜCHER (*Autoritäres Programm in aufklärerischer Absicht. Wie Journalisten Kriminalität sehen*, Münster: Westfälisches Dampfboot 2005) ha dado en clavo describiendo las condiciones de producción de los periodistas como “industria para impedir la reflexión”. Después de la lectura de este estudio no es posible estar

medio de un folleto del Deutsche Bank<sup>56</sup>. Ahí se dice bajo el título “Vuelta a la cima”:

“En lugar de los debates interminables sobre las reformas, la imputación de culpas y el bloqueo mutuo, tendríamos que confrontarnos de manera constructiva con la renovación necesaria de la economía y la sociedad. Lo que cuenta en primer lugar es la ‘formación’. Pues el futuro de nuestro país depende decisivamente de si conseguimos volver a colocarnos como emplazamiento del saber a la cabeza en una comparativa internacional, y si lo conseguimos bien. [...] La formación es la materia prima para nuestro futuro. Ciertamente que son necesarias reformas y renovaciones en muchos puntos y en muchos ámbitos. Pero en ninguna otra parte es tan directa y, al mismo tiempo, perdurable la relación causa-efecto entre inversión y rendimiento. ... Cada individuo debe concebir la formación como una inversión en el futuro y los cambios como una oportunidad. También los empresarios deben contemplar a sus empleados más intensamente como parte del patrimonio empresarial. ... Pues no sólo vale para una sociedad o una nación que ‘una inversión en conocimiento todavía sigue produciendo los mejores intereses, sino que también vale para cada individuo y cada empresa.’”<sup>57</sup>

En esta sátira real se revela que no estamos ante un debate académico sobre la descripción adecuada de la socialización, sino más bien ante un dato que no podemos cambiar, al que tenemos que adaptarnos, sino queremos perder tanto individualmente como en cuanto “emplazamiento económico Alemania”, en cuanto emplazamiento del conocimiento. La sociedad del conocimiento se ha convertido en una coacción objetiva y en algo que damos por sentado. Se naturaliza el Neoliberalismo. Los actores que lo hacen funcionar y sus intereses se convierten en “revoluciones” que simplemente tienen lugar.

Casi no es necesario fundamentar que entretanto vivimos en una sociedad del conocimiento. Consiguientemente son muchos y muy variados los protagonistas que defienden este modelo de sociedad. Ya la “primera sociedad del conocimiento” tenía defensores poderosos más allá de las universidades, nombremos por

---

de acuerdo con la fórmula, más invocada en repeticiones infinitas que adecuada a la realidad, de la creciente significación del “capital humano” de cada individuo.

<sup>56</sup> *märkte + trends*, n° 2, Julio 2004.

<sup>57</sup> *Ibidem*, págs. 12s.

ejemplo a Peter Drucker<sup>58</sup>, pero es ahora con la “sociedad del conocimiento” actual cuando esta se ha vuelto popular e incuestionable. Tampoco se puede decir que sea una invención de las ciencias sociales. El “capital humano” se descubrió en las ciencias económicas como recurso y fuerza productiva.

En el momento culminante de la New Economy<sup>59</sup> la sociedad del conocimiento experimento un renacer. El conocimiento se identificó con Internet, esa “mega-máquina conocimiento”; la sociedad del conocimiento fue interpretada como la sociedad del saber disponible en cualquier momento y lugar por medio de pulsar el ratón. A esto se unen los e-mails como nuevas e ilimitadas posibilidades de comunicación. De nuevo la euforia resultaba posible. No se quería reflexionar demasiado sobre quiénes podían disfrutar de esas posibilidades y sobre qué tipo de saber era obtenible así. La red: esto era democracia. Se celebraba la nueva tecnología. A los países en desarrollo se los percibía como “perdedores” que no tienen otra cosa que ofrecer más que materias primas. Surgieron nuevas profesiones fascinantes: informáticos y diseñadores de Webs, que podían realizar carreras no convencionales y fulgurantes. Todos empezamos a trabajar más y más con los PCs, realizábamos nuestras gestiones bancarias y comprábamos con ellos. Pronto se conectaron las cadenas de estereo, los televisores y los ordenadores, y los electrodomésticos —frigorífico, microondas y calefacción— se manejaban de manera digital. La vieja economía se acercaba a su final; la nueva es virtual, como las relaciones mismas. Helmut Willke lo describe así:

“¿Dónde está el lugar de una familia, si los padres trabajan en diferentes ciudades, los hijos van a diferentes colegios de jornada completa, la comunicación con los amigos se realiza por medio del teléfono y los viajes y esa configuración cambia cada par de años?”<sup>60</sup>

No es necesario mencionar que esta descripción solo sirve para determinados grupos de individuos con formación. En lo “más alto” las esposas (con criados) di-

<sup>58</sup> Jack BEATTY (*The World According to Drucker. The Life and Work of the World's Greatest Management Thinker*, London: Orion Business Books, 1998) ofrece una visión de las invenciones y del influjo de este gran padre de la asesoría de directivos de empresa.

<sup>59</sup> Sobre la ascensión y la caída de la New Economy, cfr. el análisis detallado de John CASSIDY, *Dot.com. The Real Story of why the Internet Bubble Burst*, Harmondsworth: Penguin Books, 2002. Bajo el epígrafe de “popular capitalism” puede leerse cómo en los años 1980 se lanzó una propaganda destinada a que también la “gente sencilla” comprara acciones. Cassidy cuenta la historia de la New Economy desde el final de la guerra fría hasta el “crash” del Nasdaq en abril de 2000 pasando por el momento de gran auge a mitad de los años 1990.

<sup>60</sup> Helmut WILLKE, *Systemisches Wissensmanagement*, Stuttgart: UTB, 1998, pág. 373.

rigen las tareas domésticas locales<sup>61</sup>, también entre los que se tienen que desplazar-se diariamente por motivos de trabajo entre los asalariados es así; asimismo en el estamento social con formación constituye más bien una excepción el estilo de vida global, y solo en determinados tramos de la vida. Se deja fuera de consideración el trabajo manual, mientras que son los malabaristas de las finanzas y los analistas de la bolsa, que hacen dinero rápido, los que concitan el interés. En el sector del entretenimiento los programas concurso experimentan un enorme auge: en ellos se (re)produce la actitud de que “la riqueza se genera por medio de los juegos de azar”. Todo esto tiene que ver con el capitalismo de casino —y con dinero virtual, se podría añadir.

Entretanto los defensores mismos de esta bella nueva economía revisan lo que aquí tan solo hemos ligeramente caricaturizado. Se trata de una crítica (con retraso) de la propia fantasía, que no era más que un sueño de suspender la competitividad. Florian Rötzer recuerda esos “viejos tiempos”:

“No dominaba la economía de la atención, de los portales y de la coacción a trabajar on-line para no quedar descolgado de la evolución, sino que se trabajaba más bien como una comunidad confabulada pero libre en un proyecto interesante. Había ayuda mutua, se intercambian informaciones y se seguía una economía más bien del don que de vender y comprar.”<sup>62</sup>

Habría que restablecer este estado de cosas, pero esto son pretensiones normativas:

“Los estados que son líderes en la sociedad del conocimiento no van a limitar el copyright y los procedimientos de patentes aunque solo sea por razones de competitividad, para así ampliar el bien universal del conocimiento y el derecho de acceso a las informaciones.”<sup>63</sup>

“La idea o el ideal de la ciencia como ejemplo para el saber universal parte de que el conocimiento es accesible por principio a cualquiera, puede ser examinado para controlar los fallos y ser perfeccionado.”<sup>64</sup>

<sup>61</sup> En la clase dominante sigue existiendo consiguientemente la familia burguesa —una esposa que asume los trabajos reproductivos y mujeres de carrera que no se casan y ni tienen hijos o sufren una “doble carga”, porque sus esposos no son “amos de casa”. Sobre los estilos de vida de las esposas en el clase dominante, Cfr. Tomke BÖHNISCH, *Gattinnen. Die Frauen der Elite*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 1999.

<sup>62</sup> Florian RÖTZER, *Megamaschine Wissen. Vision: Überleben im Netz*, Frankfurt/M: Campus, 1999.

<sup>63</sup> Ibidem, pág. 125.

<sup>64</sup> Ibidem, pág. 125.

Estas revisiones del optimismo inicial llaman la atención sobre algunos presupuestos fundamentales. Incluso aunque lo que se concibe como conocimiento sea fundamentalmente Internet, no deja de saltar a la vista la propiedad privada del conocimiento<sup>65</sup>. Pero al mismo tiempo se da por sentado que la sociedad del conocimiento significa que a ser posible todos han de saber todo. En contraposición a la “primera sociedad del conocimiento”, esto ya no se conecta con el progreso. La “segunda sociedad del conocimiento” se ha vuelto defensiva. Se trata de sobrevivir en la competitividad. El saber como factor de competitividad, como un bien que ha de ser gestionado con destreza en las empresas –bajo el lema “organización que aprende”– y como “capital humano” individual.

Esta forma de concebir la sociedad del conocimiento es al mismo tiempo una prolongación de la sociedad del consumo y las experiencias. Uno de sus supuestos es la eliminación de los límites entre el trabajo y el tiempo libre. El conjunto de la vida se desarrolla ante la pantalla. Independientemente de lo que se piense sobre este panorama, resulta evidente de quién es la forma de vida y la vida perdida que se generaliza aquí en una teoría de la sociedad: la vida del escritor que envidian los jóvenes que han conseguido capital de riesgo. Otras clases, formas de trabajo o modos de vida no aparecen. Se escribe sobre lo fascinante. Esto cambiaría después del colapso de la New Economy.

La fracción política, Peter Glotz<sup>66</sup>, Erwin Teufel<sup>67</sup> y la Heinrich Böll Stiftung<sup>68</sup>, que representa la posición de los Verdes, concibe una sociedad del conocimiento *después* de la sociedad del riesgo y pregunta por las oportunidades que ofrece. Todos comparten la valoración de que la sociedad del conocimiento es algo que propiamente nos sobrepasa: una sociedad acelerada en la que muchos no puede seguir el ritmo, una sociedad en la que los riesgos aumentan simultáneamente con el conocimiento. Entre los defensores de este diagnóstico en la política existe un decidido interés por describir la sociedad del conocimiento como ineludible e

<sup>65</sup> Sobre “conocimiento como mercancía”, cfr. Joachim HIRSCH, “Wissen und Nichtwissen: Anmerkungen zur Wissensgesellschaft”, en Olivier Brüchert y Christine Resch (eds.), *Zwischen Herrschaft und Befreiung. Kulturelle, politische und wissenschaftliche Strategien*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 2002, págs. 43-54 y André GORZ, “Welches Wissen? Welche Gesellschaft?”, en Heinrich Böll Stiftung (ed.), *Gut zu wissen. Links zur Wissensgesellschaft*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2002, págs. 14-35.

<sup>66</sup> Peter GLOTZ, *Die beschleunigte Gesellschaft. Kulturkämpfe im digitalen Kapitalismus*, München: Kindler, 1999.

<sup>67</sup> Erwin TEUFEL (ed.), *Von der Risikogesellschaft zur Chancengesellschaft*, Frankfurt/M: Suhrkamp, 2001.

<sup>68</sup> HEINRICH BÖLL STIFTUNG (ed.), *Gut zu wissen*, op. cit.

inevitable. Solo entonces resulta adecuado este diagnóstico como legitimación para la política. El margen de acción política que se constata está restringido de entrada a ese estado de cosas. La única pregunta es cómo es posible configurar la “sociedad del conocimiento” y qué “sacrificios” hay que realizar para ello.

En estos escritos políticos (como también en parte de los análisis científicos) se elabora un vocabulario para la exclusión social: “los superfluos” y los “desaceleradores” (como los nombra Glotz), que no contribuyen nada a la riqueza de una sociedad, que “no están cualificados” (como lo expresa Willke) y a los que se puede dejar atrás<sup>69</sup>. Este diagnóstico se usa también para propagar reformas educativas y de política social, que imponen la moral neoliberal del trabajo y el flexible empresario de la propia fuerza de trabajo<sup>70</sup>.

Lo que hasta ahora solo ha sido insinuado, quiero desarrollarlo por medio de los análisis de las ciencias sociales sobre la sociedad del conocimiento. Esta es una iniciativa del estamento social con formación que formula así sus pretensiones de hegemonía. Mientras que en la “primera sociedad del conocimiento” ese estamento se solidarizó con los trabajadores bien formados contra el capital, en la actual sociedad del conocimiento ocurre algo bien distinto. Lo que se pretende es mostrarse atractivo para el capital o, en todo caso, indispensable. El supuesto es que el capital ya no se puede buscar trabajo en las condiciones que desea, sino que es más bien el

<sup>69</sup> Sobre exclusión social en la sociedad del conocimiento, cfr. Heinz STEINERT, “Die Diagnostik der Überflüssigen”: *Mittelweg* 36, 5/2000, págs. 9-17; “Die beschleunigte Gesellschaftsdiagnose: Skeptische Anmerkungen zu Peter Glotz”: *Wespennest* 121, págs. 6-14.

<sup>70</sup> Cfr. Günter G. VOß y Hans J. PONGRATZ, “Der Arbeitskraftunternehmer. Eine neue Grundform der Ware Arbeitskraft?": *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Socialpsychologie*, Vol. 50, 1998, págs. 131-158; *Arbeitskraftunternehmer: Erwerborientierungen in entgrenzten Arbeitsformen*. Berlin: edition sigma, 2003. Este concepto es reseñable entre otras cosas porque los autores investigan a gente que pertenecen a las plantillas de las empresas. De este modo no están representados todos aquellos que se ven obligados a empresarizar su fuerza de trabajo (“Yo, S.A.”) y aquellos que lo eligen libremente porque para ellos está asociado con una obtención de autonomía. En analogía con los gerentes considerados como “empresarios internos”, Pongratz y Voß se ocupan del “empresario de la propia fuerza de trabajo interno”, que es un caso especial de la empreserización de la fuerza de trabajo. Además, la plantilla interna no tiene que ser transformada en “empresarios de su propia fuerza de trabajo” —es suficiente con que los nuevos contratos se rijan por ese modelo. La cuestión se resuelve por sí misma con el tiempo, si el modelo sigue siendo atractivo para el empresario. Quizás se trate de una propuesta de mediación con la que podrían ser analizados de manera nueva algunos debates en torno a este concepto en la sociología industrial. Sobre el empresario de propia fuerza de trabajo y sobre la crítica de que la política social siga todavía orientada al “trabajador-funcionario”, cfr. Heinz STEINERT, “Partizipation and Social Exclusion: A Conceptual Framework”, en Heinz Steinert y Arno Pilgram (eds.), *Welfare Policy from Below Struggles Against Social Exclusion in Europe*, Aldershot, Hampshire: Ashgate, 2003, págs. 45-59; “Über die hilflose Verteidigung des Sozialstaats, wie er war, und die Notwendigkeit einer sozialen Infrastruktur, die von Lohnarbeit unabhängig ist”: [www.links-netz.de](http://www.links-netz.de), 2004.

trabajador del conocimiento el que se busca capital para sus ideas y proyectos.<sup>71</sup> Esto es lo que se escribía en 1998, cuando había capital riesgo de sobra. Al trabajo manual se le quita valor:

“Con la presión del soporte en el conocimiento y la globalización el mercado de trabajo se escinde en tres grandes segmentos de cualificación, sometidos a reglas muy diferentes. El segmento más bajo de en torno al 20% de los trabajadores no o muy poco cualificados o cualificables carece de perspectiva. Con la clara formación de la sociedad del conocimiento cada vez estará menos en condiciones de sostenerse a sí mismo por medio del trabajo y caerá por debajo del límite de la pobreza y/o dependerá de transferencias de ingresos complementarios.”<sup>72</sup>

No se puede hacer ningún pacto con los trabajadores manuales, los asalariados poco cualificados. Serán pobres y se convertirán en una carga para “nuestros” bolsillos, los del segmento intermedio (trabajadores especializados, graduados de escuelas técnicas superiores y directivos intermedios) y del segmento superior (identificadores y solucionadores de problemas así como mediadores estratégicos; Glotz toma de Robert Reich la denominación de “analítico de símbolos” para este grupo). Pero esa carga ya no vamos a poder permitirnosla. Incluso Willke usa esta valoración, como los políticos, para forzar el proyecto neoliberal:

“En la medida en que los asalariados con rentas más altas busquen cada vez más refugio en formas privadas de aseguramiento y en la medida en que los nuevos autónomos sea forzados a ello, tanto más precaria se volverá la situación de los sistemas de seguridad social, que se quedarán con las contribuciones más bajas para afrontar las demandas más elevadas. Esto podría conducir a que muy pronto no quede otra alternativa que trasladar la mayor parte de los sistemas de seguridad social tradicionales, sobre todos de salud, desempleo, asistencia y vejez, a sistemas de previsión privados y limitar el ámbito de la seguridad social a un determinado nivel de aseguramiento básico. Esto suena inaceptable para los oídos de los europeos continentales actuales después de cien años de Estado Social. Pero al resto del mundo probablemente poco le va a impresionar esta nostalgia, y utilizará sus ventajas comparativas en la competencia global de las economías y los regímenes de regulación.”<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Helmut WILLKE, *Systemisches Wissensmanagement*, op. cit., pág. 365.

<sup>72</sup> Ibidem, pág. 363.

<sup>73</sup> Ibidem, pág. 363.

Aquí se ofrecen argumentos a la política, el “análisis” está escrito desde la perspectiva del asesor político. Las consignas “globalización” y también “sociedad del conocimiento” se emplearon políticamente para fortalecer cada vez más los intereses del capital, mientras que a las ciudadanas y ciudadanos se les exige renuncias en favor de la generalidad. Nada de se dice de los operadores de esa política neoliberal, sus intereses quedan naturalizados. Las ciencias sociales colaboran en esta producción de ideología.

Con los políticos también los científicos sociales ha abandonado su responsabilidad por el bien común. El punto de fuga de sus esfuerzos y de su crítica no es la emancipación social. Nico Stehr<sup>74</sup>, que después de todo plantea la cuestión de una posible emancipación y en general dibuja una imagen claramente más positiva de las sociedades el conocimiento, que representan un progreso —un índice de que al otro lado del Atlántico el diagnóstico “sociedad del conocimiento” no se vio interrumpido por la “sociedad del riesgo”—, aunque afirma que el conocimiento amplía las opciones de acción (¿de todos?), que no fija de modo estructural la desigualdad social, sino que es pactada dependiendo de las situaciones y, con ello, de manera flexible, sin embargo llega la siguiente conclusión:

“Pero la transición de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento trae consigo enormes problemas. La probabilidad de que el crecimiento económico vaya de la mano en el futuro de la pérdida del pleno empleo es uno de los rasgos de un sistema económico en el que el conocimiento se convierte en la fuente más importante del incremento del valor y resulta posible una producción más elevada con un menor empleo del trabajo. Tan pronto como la parte de los gastos del Estado respecto al producto social bruto de un país superen, por ejemplo, la marca del 50%, no parece que exista ya ningún margen para una expansión adicional de las actividades del Estado. Una expansión de este tipo conduciría no solo a una disminución creciente de los rendimientos esperados, sino que dificultaría finalmente también aquellas fuentes de expansión económica que sustituyen las fuerzas productivas dominantes en la sociedad industrial.”<sup>75</sup>

La tragedia de la evolución, se sugiere aquí, es que así a los individuos formados se les sustraen los recursos estatales para producción del conocimiento. Lo que

<sup>74</sup> Nico STEHR, *Arbeit, Eigentum und Wissen. Zur Theorie der Wissensgesellschaften*. Frankfurt/M: Suhrkamp 1994.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pág. 524.

pase con los desempleados, cómo ha de posibilitárseles una completa participación en la sociedad, carece de interés. Progreso y civilización ya no se caracterizan porque se posibilite a todos una vida mejor. Civilización es una lucha de fracciones dentro del estamento con formación, la cuestión de quién tiene debe tener el poder. Esto se dice explícitamente en un nuevo trabajo de Helmut Willke:

“Después de todo, se podría considera una pequeña etapa en el proceso de civilización cuando detrás del influjo superior ya no se encuentra solo el poder, sino que progresivamente en un papel fundamental también está el conocimiento.”<sup>76</sup>

No se puede expresar de manera más clara el deseo del rey filósofo. Todavía en 2003 se seguía aferrado a esta política, en un momento en que ya se empezaba a escribir sobre las crisis (del orden y del conocimiento de las sociedades modernas). La sociedad del conocimiento, la segunda, es aquella en la se expresa la ambición del estamento con formación por alcanzar las posiciones de poder.

Lo que se discute es lo difícil que lo tienen los individuos con formación. En definitiva ellos son los responsable del destino económico de las sociedades del bienestar. Esto lo deciden los trabajadores del conocimiento y su capacidad de innovación. A lo que se une que la “vida media” del conocimiento cada vez es más corta. El conocimiento profesional tendría hoy una “vida media” calculada a grosso modo de entre tres y cinco años, en muchos ámbitos de las altas tecnologías y de servicios profesionales muy cualificados (como gerencia, consultoría y análisis financiero) una duración claramente más corta. Ser un trabajador del conocimiento es muy agotador: tiene que poder manejar con soberanía un saber en ebullición y aprender a lo largo de toda la vida. Sin embargo, tampoco de esta manera está garantizada la seguridad. Riqueza y formación no protegen ante los riesgos, ni ante los efectos colaterales no pretendidos del progreso tecnológico, tampoco ante las catástrofes. El “nuevo centro” también está amenazado por el desempleo.

En la actual sociedad de conocimiento los científicos sociales son irrelevantes y las ciencias empresariales hegemónicas. Llama la atención al respecto que los científicos naturales no aparecen en los diagnósticos de la sociedad elaborados por las ciencias sociales. Sin embargo, esos científicos son los expertos centrales en los debates sobre la ingeniería genética (y la reproducción del biologismo en la industria cultural, que en cuanto actitud debe dotarse de plausibilidad para el éxito de esa industria). Llama

---

<sup>76</sup> Helmut WILLKE, *Heretotopia. Studien zur Krisis der Ordnung moderner Gesellschaften*, Frankfurt/M: Suhrkamp 2003, pág. 309.

la atención que en los diagnósticos de las ciencias sociales casi no se mencionen a los profesores. La ciencias de la educación tienen su “propia” sociedad del conocimiento”.<sup>77</sup>

En comparación con la primera sociedad del conocimiento, en la que se buscaba un pacto lo más amplio posible entre trabajadores formados y académicos y especialistas altamente cualificados —y, se podría decir, con el que se pretendía construir una sociedad de clase media— y en comparación con la “sociedad del riesgo” de Beck, en la que las contiendas entre científicos sociales y de la naturaleza son un tema importante, lo que caracteriza la segunda sociedad del conocimiento es que el estamento de los formados académicamente está muy fragmentado y muy especializado, tan profesionalizado que ya ni siquiera se conocen mutuamente. Los esfuerzos son para evitar las contiendas. Al mismo tiempo, la “sociedad del conocimiento” presupone un modelo que puede ser describir como “todos contra todos” y “cada uno para sí”. Esto es posible porque, con la fragmentación de los académicos, la lucha competitiva se ha desgajado de los contenidos del saber. Ahora de lo que se trata es de poder mantenerse de alguna manera. Y se trata de formar parte de las celebridades.

Helmut Willke habla de “los tontos” (sin el distanciamiento de las comillas): “Desde la perspectiva de los tontos, la sociedad del conocimiento no es en absoluto un puro placer.”<sup>78</sup> A los “tontos corrientes, personas con escasa inteligencia, con poca educación formal y cultura y carentes de experiencias especiales y praxis relevante” se añaden “los nuevos tontos”: un proletariado cognitivo que cultiva en las universidad experiencias que socialmente son consideradas irrelevantes<sup>79</sup>. ¿Pero qué es relevante? Los “nuevos héroes” de la sociedad del conocimiento para Willke son más reveladores:

“Algunos de los nuevos héroes de la sociedad del conocimiento son, en todo caso para la ‘vieja’ clase alta, figuras bastante extrañas y siempre advenedizos. Hackers, creadores de moda, músicos pop, cirujanos plásticos, actrices, moderadores de TV, modelos, divulgadores científicos como Sloterdijk o Höhler, futbolistas, entrenadores o jugadores de tenis ascienden por la escala de la sociedad del conocimiento, porque disponen de experiencias relevantes en campos de gran

<sup>77</sup> Para una crítica de este aspecto, cfr. Thomas HÖHNE, *Pädagogik der Wissensgesellschaft*, Bielefeld: transcript, 2003.

<sup>78</sup> Helmut WILLKE, *Dystopia. Studien zur Krisis der Ordnung moderner Gesellschaften*, Frankfurt/M: Suhrkamp, 2002, pág. 209.

<sup>79</sup> Ibidem, pág. 210.

interés general, mientras que al mismo tiempo la mayoría de escritores, eruditos o incluso premios Nobel son completamente desconocidos y carecen de influencia.”<sup>80</sup>

La sociedad del conocimiento es así deformada hasta hacerla reconocible. Se trata de una universalización de la industria cultural. El conocimiento es importante solo en tanto que se trate de un saber, que como de cualquier ocurrencia, por muy idiota que sea, se pueda hacer dinero. La sociedad del conocimiento es la competencia de los individuos con formación por la celebridad y las cuotas de audiencia. Relevante sólo es aquello que posee “gran interés general”; algo es relevante solo cuando mucha gente pueden ser motivada a pagar por ello dinero. La sociedad del conocimiento es la expresión de que se ha conseguido integrar al estamento social con formación. Este ejecuta la partitura dominante, ya no pretende ser responsable del esclarecimiento y la crítica, sino que lucha por la popularidad. Y sufre. ¿De qué? De la competitividad descarnada para hacer del propio saber un bestseller. La mayoría de los diagnosticadores sociales, por desgracia, no puede competir.

En la “sociedad del conocimiento” los individuos con formación se convierten en servidores (del poder) o huyen a la industria cultural.<sup>81</sup> Ya no hay liberación alguna conectada con ella.<sup>82</sup> Sin embargo, la exclusión social que produce la sociedad del conocimiento es negada y justificada cínicamente. El estamento social con formación está ocupado consigo mismo y quiere llegar al poder. Aunque no puedan imponer esas pretensiones de poder, pero al menos se consigue la posición de consejero del poder.

#### 4 ¿CAPITALISMO DE CONSULTORÍA O SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO?

La conferencia inaugural de Theodor W. Adorno en el XVI Congreso de Sociología de 1968 en Frankfurt tenía ya por título “¿Tardocapitalismo o sociedad industrial?” Entretanto ya sabemos cómo se ha resuelto el conflicto. En qué sociedad

<sup>80</sup> Ibidem.

<sup>81</sup> Sobre la sociedad del conocimiento como universalización de la industria cultural, cfr. Christine RESCH y Heinz STEINERT, “Industria cultural: conflictos por los medios de producción de la clase culta”: *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Vol. 3, 2011, págs. 24-60; Christine RESCH, “Warum ‘Wissensgesellschaft’ die Verallgemeinerung von Kulturindustrie ist und zur neoliberalen Politik gut sich schickt”: [www.links-netz.de](http://www.links-netz.de), 2004.

<sup>82</sup> Cfr. Kathy LASTER y Heinz STEINERT, “Keine Befreiung: Herr und Knecht in der Wissensgesellschaft”: *Zeitschrift für kritische Theorie*, 16/2003, págs. 114-130.

vivimos realmente se convirtió en cuestión que hay que resolver. Después de la sociedad del riesgo y de la sociedad de las experiencias, con la “sociedad del conocimiento” se ha vuelto a encontrar un concepto que, de manera análoga al concepto de “sociedad industrial” en su momento, declara la evolución de las fuerzas productivas (o mejor: la afirmada prevalencia del conocimiento en cuanto factor más importante de producción) como rasgo decisivo mediante el que puede ser descrita una sociedad. Con la sociedad del riesgo el acento recaía sobre la “individualización”, con la sociedad de las experiencias en la “capacidad de consumo”. En todos estos conceptos no han sido recogidas las relaciones de producción. Lo que constató Adorno en 1968 vale hoy mucho más:

“Las fuerzas productivas están mediadas más que nunca por las relaciones de producción; quizás tan completamente, que estas precisamente por ello se revelan como la esencia; se han convertido completamente en naturaleza segunda.”<sup>83</sup>

Con el concepto de “tardocapitalismo” en su momento se afirma la preponderancia de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas. Pero Adorno argumenta también que no es una cuestión de gustos, por qué se decida uno. Más bien es preciso reflexionar teóricamente sobre la contradicción:

“No se trata de elegir según el punto de vista o el gusto científico entre ambas fórmulas, sino que su relación expresa por su parte la contradicción que caracteriza la fase actual y que corresponde a la sociología articular teóricamente.”<sup>84</sup>

Como respuesta propone que la “sociedad actual es ciertamente sociedad industrial según el estado de sus *fuerzas* productivas”, al mismo tiempo, sin embargo, “la sociedad es capitalismo en sus *relaciones* de producción”<sup>85</sup>. Para la “sociedad del conocimiento” el argumento es más difícil de desplegar: que la sociedad actual sea definitivamente una sociedad del conocimiento según el estado de sus fuerzas productivas, reproduce ya la ideología de sus protagonistas. Pero de ello ya se ha hablado. Que las ciencias sociales y el discurso público se hayan puesto de acuerdo en la “sociedad del conocimiento”, al mismo tiempo que todos saben que es capitalismo con lo que nos vemos confrontados en la actualidad, expresa sin duda también una contradicción que hay que articular teóricamente. Con la expresión “saber en cuanto mercancía” se puede expresar esa conexión en una fórmula. Se afirma que conocimiento es una fuerza productiva, de manera atenuada ya tan solo es un medio de producción, en realidad se trata del conocimiento en cuanto mercancía —lo

<sup>83</sup> Theodor W. Adorno, “Spätkapitalismus oder Industriegesellschaft?”, en *Gesammelte Schriften*, T. 8, Frankfurt/M: Suhrkamp 1972, pág. 365.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pág. 358.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pág. 361.

que no excluye, pero incorpora las relaciones de producción, que no se ven reflejadas en el concepto de “sociedad del conocimiento”.

Si el “conocimiento se convierte en una mercancía” la forma mercantil, y con ella la competencia, actúa sobre la producción. El troquelamiento dominante solo se puede trasladar a la teoría, cuando se incorpora a la reflexión la política con el factor productivo “conocimiento” mediado por las relaciones de producción, esto es, cuando la “sociedad del conocimiento” es re-interpretada como capitalismo de consultoría.

*Traducción del alemán: José A. Zamora.*